

“MESOAMÉRICA”
concepto colonizador.



Guillermo Marín.

Para Anna Guzmán Valdés
y todos los jóvenes guerreros
del...por venir.

La Colonización tiene como objetivo, explotar a los pueblos invadidos y depredar sus recursos naturales a favor de la matriz colonizadora. La colonización en el Anáhuac se inició con la invasión europea a principios del Siglo XVI. En este caso fue la Corona Española la que colonizó el Anáhuac durante tres siglos. Después de una lucha fratricida entre criollos contra peninsulares, se inició un periodo neo-colonial en los dos últimos siglos, en el que los criollos vencedores, primero estuvieron al servicio de los intereses de las potencias europeas del Siglo XIX (Inglaterra, Francia, Alemania y España), y en el Siglo XX, a partir de la Revolución Mexicana, de Estados Unidos con base en la Doctrina Monroe.

La colonización sustenta sus cimientos en un proceso ideológico-cultural, provocando que los invadidos-vencidos pierdan su memoria histórica, asuman el rol de colonizador-colonizado y pretendan mimetizarse despreciando lo propio y exaltando lo ajeno, para convertirse en un agente explotador de su propio pueblo.



En otras palabras, cuando el colonizado se vuelve un ser amnésico, incapaz de conocer su milenaria historia e

incorporar los méritos y logros del desarrollo humano de sus antecesores. Por lo que se avergüenza y desprecia lo mejor de sí mismo y su "cultura madre". Cuando asume como verdadera la "historia oficial" de sus opresores y se identifica en sus valores, se convierte en un "extranjero inculto en su propia tierra".



La colonización se basa en la pérdida del lenguaje (1), la memoria histórica, los conocimientos, los espacios tangibles e intangibles y la vinculación ancestral con la divinidad "propia-ancestral".

Cuando a un individuo, una familia o un pueblo, le quitan su lenguaje y lo dejan "mudo". Cuando le quitan sus recuerdos y lo deja "amnésico". Cuando le quitan sus conocimientos y lo dejan en calidad de "estúpido" e impotente. Cuando le quitan sus ciudades, sus terrenos de cultivo, su vinculación con la Naturaleza; además de quitarle sus espacios sociales, comunitarios, sagrados y divinos, lo dejan "en el aire", sin raíz, sin cimiento y sustento. Y cuando le quitan su religiosidad y espiritualidad, lo convierten en idólatra y fanático de una religión ajena en manos de su opresor, esa persona, familia o pueblo, queda totalmente aniquilada, humana y espiritualmente. Su auto estima será bajísima, su orgullo será castrado, su coraje reprimido. Quedará apto para cualquier explotación y represión. No defenderá y peleará sus derechos y principios. Se convertirá en una sombra borrosa, débil y violento, frágil y agresivo, sumiso y fanfarrón, vano y hueco.

Pero sobre todo, se convertirá en otro despiadado explotador y corruptor de su propio pueblo. Será el verdugo de su gente y el destructor de su propia "cultura Madre". En

su rol de colonizador-colonizado, asumirá los papeles más deprimentes e inhumanos de la explotación de su pueblo y de los recursos naturales de su tierra. Intelectualmente se volverá más "occidental" que los europeos y buscará la "universalidad" en el euro centrismo "grecolatino".



Después de casi quinientos años, aunque ya no existan los arcabuces y las encomiendas, cada colonizador-colonizado asumirá vivamente el papel de Hernán Corté o Francisco Pizarro en todos sus actos, personales, familiares y comunitarios.

Con el "sistema colonial y neo-colonial" engrasados por la ignorancia cultivada y la enajenación embrutecedora, el neo-colonizador, no tendrá que mancharse las manos de sangre y su "conciencia de pecados"; porque los más astutos y ambiciosos tomarán gustosos sus puestos y ejecutarán despiadadamente las órdenes de sus amos, inclinado la cabeza ante criollos y extranjeros.

Pero en esta reflexión queremos tratar, especialmente, el punto de la pérdida de la memoria histórica y sus terribles consecuencias en la "realidad nacional". En efecto, cuando una persona, una familia o un pueblo, no saben quiénes son y de dónde vienen, por consecuencia no saben adónde van, lo que los conduce a caer en un círculo vicioso, de "ignorancia de sí mismo", que ha durado cinco siglos.

El punto es que los descendientes culturales de la civilización del Anáhuac, -los indígenas y mestizos anahuacas-, no saben quiénes son y viven un angustioso "vía crucis" cinco centenario, perdidos en el "laberinto de la soledad", buscando "su rostro y su corazón" fuera de ellos mismos.